

Hacia una ciencia política de la liberación¹



Por: **Francisco Miró Quesada Rada**

Universidad Ricardo Palma
fmiroqra@comercio.com.pe

Resumen

La ciencia política de liberación es una propuesta alternativa de la ciencia política basada en un enfoque empirista e hiperfactualista, creado y luego impuesto como “la única manera de pensar” por el Centro Académico de Países Anglosajones. Sin fallo alguno en la aplicación de categorías y métodos de investigación científica, la ciencia política de liberación estipula que la ciencia política empírica, precisamente orientada en la verificación de la producción de eventos de coyuntura política, no ha mostrado interés científico en fenómenos como la liberación y la dominación, y ha desatendido el rol que las ideologías y valores cumplen en la acción política.

Sin embargo, además de ser una ciencia política que cuestiona categorías y metodologías científicas emanadas desde el centro e impuesta en la periferia, constituye un compromiso con los pobres, y también, en el sentido de entender la política desde su realidad, un compromiso con los marginados, excluidos y explotados. La ciencia política de liberación propone la conjunción de categorías ético-filosóficas con categorías históricas empírico-científicas, debido a que se asume que las creencias en conjunto con los valores son una parte inseparable de las actitudes políticas y uno no puede desecharlas en el estudio de la realidad política.

Palabras clave: ideología, dependencia, dominación, liberación, empirismo, valores.

Abstract:

The Political Science of liberation is an alternative proposal to the Political Science based on an empiricist and hyperfactualistic approach, created and then imposed as “single way of thinking” by the academic center of Anglo-Saxon countries. Without failing to apply the categories and method of scientific research, the Political Science of liberation states that the empirical Political

Science, precisely oriented in the verification of the production of political conjuncture events, has not shown scientific interest in phenomena such as liberation and domination, has neglected the role that ideologies and values fulfill in political action.

However, besides being a Political Science that questions the scientific categories and methodologies emanated from the center and imposed on the periphery, it constitutes an engagement with the poor, also in the sense of understanding politics from their reality, an engagement with the marginalized, excluded and exploited. The Political Science of liberation proposes the conjunction of ethical-philosophical categories with historical empirical-scientific categories, because it assumed that beliefs together with values are an inseparable part of political attitudes and one cannot discard them in the study of political reality.

Keywords: ideology, dependence, domination, liberation, empiricism, values.

1. La ciencia política : objeto y método

Empezamos con una interrogante ¿la Ciencia Política, es una teoría científica para comprender la política o, en su defecto, esta afirmación no es exacta y la Ciencia Política es una ideología, una concepción del mundo, con apariencia de ciencia?

Hacemos la interrogante porque en esta disciplina es complicado separar lo científico de lo ideológico y además, porque las categorías científicas que maneja emanan de instituciones de producción académicas de los países centrales y se van imponiendo en el mundo académico de los países periféricos, desde luego dependientes.

¹ Artículo incorporado en el Repositorio de Investigaciones de la URP: file:///C:/Users/mpantigoso/Downloads/Miroquesada%20Rada%20Hacia%20una%20Ciencia%20Pol%C3%ADtica%20de%20la%20liberaci%C3%B3n.pdf



Esta producción científica, además, es occidental; parte de una concepción del mundo, de valores y creencias predominantes de esta cultura y a través de diversos mecanismos se impone como categoría universal, excluyendo otras “miradas” de la política que se producen fuera de la esfera del Occidente central, porque hay que diferenciar las diversas expansiones político-culturales de occidente: entre el Occidente expansionista y el Occidente receptivo; el “lejano occidente” como lo llama el politólogo francés Alain Rouquié.

Pero ¿cuál es el origen de esta concepción científica que se ha impuesto como verdad universal?

Podemos remontarnos a 1921, que luego se consolida en 1945. Es la famosa revolución behaviorista que nació en los Estados Unidos. A lo largo de estos años se produjo una polémica entre los “behavioristas” y los “antibehavioristas”, en la cual Charles Merriam fue la figura más notoria a favor del behaviorismo, conocido también como conductismo, que cuestionaba la corriente tradicional jurídica e institucional, pero también filosófica, por aquella época concentrada en el estudio de las ideas políticas. Era una filosofía política acrítica muy diferente a la actual.

Otros importantes representantes de esta tendencia fueron Bentley, anterior a Merriam, William Munro y George Catlin.

El behaviorismo se pronuncia sobre el estudio directo de la sociedad política. “La política no está en los libros, decía Merriam, la política está en la calle”. Él cuestiona lo que denomina la “investigación de biblioteca” y promueve el método “participante-observador”. Al cuestionar, pero sin descartar del todo los enfoques jurídico-institucionales, el filosófico y el histórico-comparativo, logró desarrollar un método distinto, el

«Sin negar los esfuerzos del estructural- funcionalismo, su esquema teórico solo sirve para estudiar la política dentro del sistema político estable, pero no prevé el estudio de la política en sus contradicciones, crisis y transformaciones profundas.»

psicológico-estadístico, que según sus argumentos iba a permitir conocer con mayor rigor la práctica política, en otros términos, la acción política, e impresionado por la corriente economicista, que por aquella época había logrado importantes avances, afirmó que la dinámica política debería entenderse como un mercado de poder. No es de extrañar que los avances, a veces con mucho rigor de los economistas, habían impactado en las demás ciencias sociales, tanto es así que el mismo Talcott Parsons definió el poder como “un medio simbólico generalizado que circula de modo muy parecido al dinero, cuya posición y uso permite desempeñar más eficazmente el cometido de un cargo con autoridad en una comunidad”.

Paralelamente al behaviorismo se había desarrollado la teoría estructural- funcional, en el ámbito de la sociología, justamente por el citado Parsons y Robert Merton. Si bien es cierto que la concepción estructural-funcional, se origina en las propuestas de los antropólogos Émile Durkheim y Bronislaw Malinowski, su auge se produce con Parsons y Merton, quienes luego influyen en uno de sus discípulos más notables: David Easton.





Fue un intento holístico, como por ejemplo en su momento también lo fue el marxismo y la –aún más lejana, históricamente hablando– escolástica tomista. Al pretender ser holístico adquiere una dimensión total, vale decir universal, y lo que en realidad solo puede considerarse como un interesante enfoque para comprender la variada y compleja vida política, poco a poco se fue convirtiendo, se fue imponiendo como ciencia, como metodología y verdad universal, cuando en realidad expresaba una (“otra”) concepción del mundo, revestida de categorías científicas. No pretendió, nunca pretendió ser una ideología, pero en el trasfondo comprendió una ideología. La sociedad es una estructura, en ella las personas realizan una serie de funciones que son complementarias pero diferenciadas y dentro de una relación jerárquica.

A partir de esta idea la política es concebida como sistema, que en el fondo es un subsistema del sistema social, en donde sobresalen las relaciones de autoridad, liderazgo y poder, elementos esenciales de la acción política.

Este enfoque estructural funcional tiene como especial orientación de estudio la regulación de las tensiones político-sociales y de los medios con que cuenta un sistema político, para superar alternativamente estas tensiones. Lo cual excluye toda posibilidad, cuando esta concepción es aplicada a la Ciencia Política, de estudiar los mecanismos, modalidades, actitudes e instituciones de dominación, así como las expresiones de liberación como respuesta a la dominación. Tampoco a través de esta concepción se puede comprender la ideología que sirve para justificar una concepción del mundo y las formas de dominación, así como las de liberación. Sin negar los esfuerzos del estructural- funcionalismo, su esquema teórico solo sirve para estudiar la política dentro del sistema político estable, pero no prevé el estudio de la política en sus contradicciones, crisis y transformaciones profundas. En otros términos, al priorizarse la idea de sistema con su mecanismo de regulación y autoregulación, se excluye al individuo del sistema (Luhmann, en la epistemología popperiana).

En su obra *Política: Lógica y métodos de las Ciencias Sociales*, Giovanni Sartori (2004: 350) sintetiza, citando a David Easton, las categorías por las que el behaviorismo modifica a la

Ciencia Política. Estas son cinco:

- La búsqueda de la regularidad y la uniformidad.
- Subordinación de toda afirmación a la comprobación empírica.
- Adaptación de métodos y técnicas de investigación precisas.
- Cuantificación.
- La no valoratividad.

En otros términos la Ciencia Política, para ser científica, debe cumplir con estos requisitos porque son “universales” y en cuanto tal aplicados en cualquier espacio y tiempo en donde se estudia la política.

Vemos aquí que la Ciencia Política ya no valora, peor aún, no debe valorar. Porque si lo hace deja de ser ciencia. Hemos llegado al reduccionismo total, a reducir la problemática política, que es una gran problemática humana, al empirismo, al factualismo y por qué no al hiperfactualismo. Porque si no se puede valorar, más allá de la constatación científica, no es ciencia. Sin embargo, dependiendo de cómo valoremos, podemos darle un gran valor a la misma ciencia, pero igual puede suceder con la libertad, la igualdad, la democracia, los derechos humanos; en consecuencia, en aras del conocimiento científico, ¿no deberíamos los politólogos que ejercemos esta profesión denunciar hechos que violan esos principios, más aun cuando se demuestra científicamente que esta violación existe? ¿O basta tener una posición aséptica frente a realidades que laceran la dignidad humana? ¿Acaso no deberíamos denunciar las formas y modalidades de dominación y destacar la importancia, históricamente hablando, de los movimientos de liberación que han contribuido con el siempre complicado avance de vivir en una sociedad de personas libres e iguales?

¿Por qué reducir la Ciencia Política solo a la descripción y explicación, y quizás de vez en cuando a la predicción de los fenómenos políticos, descartando la opción de además de este esfuerzo científico indudable, criticar regímenes, instituciones, sistemas y actitudes que afectan valores como la vida, el honor, la dignidad, la libertad y la igualdad, y otros más?

La Ciencia Política proyectada hacia el siglo XXI debe liberarse del excesivo cientificismo

«...la Ciencia Política fue concebida como una ciencia empírica, que utiliza el método empírico, como desde luego lo hace la economía y las ciencias sociales...»



behaviorista, estructural-funcional y empirista. Es obvio que para ello no debe de dejar de ser ciencia y retornar a ser filosofía política, pero requiere y necesita de la filosofía política y lo puede lograr estudiando y analizando los valores como hechos, porque en todo sistema político, Easton lo afirma puntualmente, hay un sistema de valores, un sistema de creencias, una concepción del mundo que justifica la existencia no solo real sino moral de dicho sistema.



Así por ejemplo, la democracia es un sistema político, un conjunto de prácticas y de actitudes, de comportamientos, pero contiene valores, no hay lógica racional que estudie la democracia como hecho político sin considerar los valores que justifican dicho hecho.

Los valores no están en la idea, no están en la estratósfera del comportamiento humano, forman parte de ese comportamiento, pero también del contexto social en donde se desenvuelve dicho comportamiento; si no fuese así las personas no se escandalizarían con las diversas modalidades de corrupción que atentan los valores, que son hechos como también lo son la correspondencia entre esos valores y la conducta, tanto individual como colectiva. Es precisamente lo que no pudo resolver la Ciencia Política moderna del siglo XX, tema en el que hoy está un poco estancada aún debido a la influencia del behaviorismo, el estructural-funcionalismo y el empirismo.

Como señala Mario Bunge en su obra *Ética y Ciencia*:

La intensificación de la reflexión moral y la confluencia de las tres corrientes éticas signadas por la Ciencia –la ética descriptiva, la ética analítica y la ética de la ciencia– hacen concebir la esperanza de que se deje de considerar la ética como un muestrario de opiniones, arbitrariedades y utopías de pensadores ilustres, y se pase a construir una ética científica, como ciencia de la

conducta deseable, que emplee el método científico y los conocimientos científicos acerca del individuo y de la sociedad. (1982: 13)

En esta misma línea de Bunge está Francisco Miró Quesada Cantuarias con su *Fundamentación Racional de la Ética*, a través de los conceptos de no arbitrariedad y asimetría.

Las palabras de Bunge son una advertencia para todos los casos en que se ejerce la ciencia: para qué se ejerce, a quiénes ha servido su ejercicio, y quién la ejerce. Parafraseando a Bertrand Russell quien distingue entre bárbaros técnicos (o técnicos bárbaros si se quiere) y técnicos humanistas, podemos hablar de científicos bárbaros, de científicos humanistas, para los primeros la ética está ausente ante cualquier postor, para los segundos no.

2. Las críticas de Giovanni Sartori

Como se sabe Giovanni Sartori, uno de los máximos exponentes de la Ciencia Política, y profesor emérito de la Universidad de Columbia en Nueva York, escribió un pequeño artículo en donde enjuicia la metodología de la Ciencia Política empirista y conductista, pero con la particularidad de que él se adhirió durante muchos años a esta escuela, o enfoque si se quiere. Cabe precisar que el autor también se adhirió, la defendió y estableció como forma de enseñanza e investigación. Ahora somete a crítica esta tendencia científica, por su carácter estrictamente central-dominante y porque desconoce el rol de los movimientos de liberación de la política. En este pequeño pero preciso artículo, Sartori hace una autocrítica y se pregunta sobre la direccionalidad de esta disciplina en los últimos 50 años y si esta ha seguido el camino correcto que él hubiera tomado. En realidad lo que inquieta a Sartori es saber cuál ha sido el recorrido de esta disciplina en los Estados Unidos, bajo la advertencia –pero también el hecho– de que la Ciencia Política que se practica a nivel mundial es de raíz norteamericana, aunque hablando con mayor rigor, anglosajona, porque más allá de ciertos matices la Ciencia Política inglesa forma parte de esta tendencia empirista y conductista. Como se ha señalado esta particular versión de hacer ciencia se ha impuesto e institucionalizado en el mundo académico como “verdad universal”.

Para Sartori el modelo de ciencia, de la Ciencia Política, fue la economía, pero con sentido crítico precisa que el comportamiento económico es un criterio de utilidad entendido como la maximación del interés y del beneficio, y que por el contrario, el comportamiento político no se



reduce a este criterio, debido a que el hombre político “manifiesta una variedad de motivaciones”.

En segundo lugar, otra diferencia sustancial, según el politólogo italiano, es que los economistas trabajan con números reales, en cambio los demás científicos sociales lo hacen con valores mínimos asignados y a menudo arbitrarios.

Asimismo, mientras que la economía se desarrolla

cuando se entendía muy bien que una ciencia necesita definiciones precisas y estables en su terminología básica y, de la misma manera, “contenedores de datos” estables que permitan una construcción acumulativa de información; mientras la Ciencia Política estadounidense –aparecida unos 150 años después– rápidamente se encontró con los “paradigmas” de Kuhn y sus revoluciones científicas y alegremente entró en el emocionante pero insustancial camino de revolucionarse a sí misma más o menos cada quince años en busca de nuevos paradigmas, modelos y enfoques. (Sartori, 2004)

Desde luego no ha habido un Galileo o un Copérnico en la Ciencia Política, esto es cierto, porque no se ha podido lograr una teoría general que describa, explique y prediga la variada fenomenología política y eso explica la pluralidad de enfoques que históricamente van desde el jurídico-institucional hasta el cibernético, e incluso el biopolítico, pasando por el conductista, estructural-funcional y sistémico, pero desde el conductismo hasta lo más reciente, la Ciencia Política fue concebida como una ciencia empírica que utiliza el método empírico, como desde luego lo hace la economía y las ciencias sociales y si bien es cierto lo que sostiene Sartori sobre los “paradigmas” y la reinención permanente en el contexto de elaborar una teoría general de la política, no es menos cierto que la teoría empírica a pesar de sus limitaciones, contribuyó, o se acercó más, a la idea de una disciplina que estudia científicamente la política.

El politólogo sostiene que la Ciencia Política ha fracasado porque no ha podido establecer su propia identidad al carecer de una metodología propia. Esto es cierto porque la Ciencia Política utiliza los métodos de las ciencias sociales. En todo caso la observación de Sartori puede aplicarse a todas las ciencias sociales, incluida a la económica, porque para él la metodología de las ciencias sociales solo trata sobre técnicas de investigación y procesamientos estadísticos, pero esto, según el autor cuyo pensamiento exponemos, no tiene casi nada que ver con el “método de logos”; con el método lógico y de hecho, dice, ignora la lógica pura y simple. Luego comentaremos sobre esta crítica que es muy seria, pues pone en tela de

juicio la “metodología” que usa la Ciencia Política para el conocimiento de la realidad. Aquí hay un tema de fondo, en el cual debe distinguirse método de técnica.

Luego establece las características de la Ciencia Política norteamericana y cómo fue poco a poco imponiéndose a nivel mundial. Esta Ciencia Política “USA” es, según Sartori: (1) antiinstitucional y en el mismo sentido conductista; (2) progresivamente tan cuantitativa y estadística como fuera posible; y (3) dada a privilegiar la vía de la investigación teórica del nexo entre teoría y práctica.

Para Sartori la política es interacción entre el comportamiento y las instituciones, y por ello esa conducta ha matado “una mosca con una escopeta”, y exageró. Esto no se ve claro, porque la conducta se desarrolla dentro de las instituciones y las instituciones, en tanto personas jurídicas, tienen su propia dinámica, funcionan bien o funcionan mal. Esta primera crítica de Sartori es demasiado ligera para él; “el cuantitativismo, de hecho nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa.” (2004)

Finalmente nuestro autor se pregunta si la Ciencia Política de raigambre norteamericana es “conocimiento para” o solo “conocimiento en sí”, aduciendo que la Ciencia Política ha perdido e incluso desterrado su rama aplicada en consecuencia es una teoría sin práctica, es entonces una más o menos útil, desde el punto de vista de la práctica, afirma, pero no proporciona conocimiento que pueda ser utilizado. Estas afirmaciones requieren detenido análisis. La Ciencia Política pura es aquella que trabaja con categorías y conceptos que son propios de la disciplina, digamos que es un pensar o un repensar sobre ella, una exposición sistemática de un conjunto de conceptos que constituyen las categorías de la disciplina. He ahí cuando analizamos el poder, el gobierno, los partidos políticos, los grupos de presión, definiéndolos y precisando sus elementos y características. Pero hay una Ciencia Política aplicada cuando confrontamos estas categorías con la realidad, los hechos políticos inmediatos y de coyuntura. A esta se le llama análisis político y este análisis político es el resultado de la aplicación de una metodología y de unas técnicas para estudiar hechos políticos reales. Dudemos de esta aseveración de Sartori, que da a entender que la Ciencia Política es pura teoría pero poca o nada de práctica. Porque precisamente el excesivo empirismo, que criticamos nos ha llevado más hacia la práctica que hacia la teoría, empírica, por cierto y no matemática y lógica, aunque pueda hacer uso de estas disciplinas como medios auxiliares para alcanzar más precisión.



«La Ciencia Política no es una disciplina exacta como las anteriores, en consecuencia no puede aplicar un conocimiento ligado a la pregunta “si entonces” y al análisis fines a medios, como dice Sartori, pero incluso en este caso hay muchos acercamientos a categorías matemáticas y lógicas, por ejemplo en los estudios de Hayward Alker *Matemática y Política* y de Ingmar Pörn, *La lógica del Poder*, que precisamente no son politólogos, sino el primero matemático y el segundo lógico. »

La Ciencia Política no es una disciplina exacta como las anteriores, en consecuencia no puede aplicar un conocimiento ligado a la pregunta “si entonces” y al análisis fines a medios, como dice Sartori, pero incluso en este caso hay muchos acercamientos a categorías matemáticas y lógicas, por ejemplo en los estudios de Hayward Alker *Matemática y Política* y de Ingmar Pörn, *La lógica del Poder*, que precisamente no son politólogos, sino el primero matemático y el segundo lógico.

Desde luego sería descabellado en el avance de la Ciencia Política actual que esta sea totalmente matematizable, o “logizable” pero sin duda hay esfuerzos valiosos en este sentido que, al parecer, el gran Sartori no ha tomado en cuenta al hacer su valiosa crítica.

En lo que, a nuestro parecer, acierta Sartori es en la debilidad de las predicciones de nuestra disciplina, pero aun en este caso han funcionado predicciones a corto plazo, por ejemplo en elecciones presidenciales, cambios políticos y hasta crisis políticas gubernamentales. Desde luego, no es así en el largo plazo. Pero en el corto muchas veces se dan estas predicciones a partir del estudio de las tendencias, de su seguimiento riguroso, bajo el concepto, además, que estas predicciones son probabilísticas. Desde luego en otro nivel más complejo la situación se complica. ¿Alguien pudo predecir científicamente la caída del Estado marxista totalitario en Europa, 50 ó 30 años antes de que ello sucediera? Con el rigor científico que se requiere desde luego que no, sin embargo hubo algunos atisbos de que esto iba a suceder, como lo hubo en relación al “fin de la guerra fría” y al advenimiento de una nueva etapa que llamamos globalización y que los franceses denominan mundialización. Hubo intuiciones, sí, pero no predicción científica, intuiciones como la de Toqueville cuando “predice” que dos naciones de signo distinto van a gobernar el mundo: Estados Unidos y Rusia.

En lo que sí estamos de acuerdo, y esto es una crítica a los politólogos que no se “atreven” a definir los

conceptos, es cuando dice Sartori que menospreciar las definiciones está mal por tres razones:

Primero, puesto que las definiciones señalan el significado buscado de las palabras, garantiza que no nos malinterpretamos uno al otro.

Segundo, en nuestra investigación las palabras son también nuestros contenedores de datos. Por consiguiente, si nuestros contenedores de datos están laxamente definidos, nuestras observaciones estarán mal recolectadas.

Tercero, definir es, antes que nada, asignar límites, delimitar. Por ello, la definición establece que debe ser incluido y, a la inversa, que debe ser excluido de nuestras categorías. (2004: 351).

De acuerdo a Sartori en la mayoría de textos norteamericanos la medición reemplaza a las definiciones, “una secuela de eslóganes que, según yo, dan fe de un analfabetismo lógico”.

Finalmente, Sartori sentencia que la Ciencia Política estadounidense no va a ningún lado, es un gigante que sigue creciendo y tiene los pies de barro, en otros términos hace tiempo que se muerde la cola, o de repente ha muerto como afirma el politólogo y filósofo mexicano César Cansino. He aquí un desafío. O la dejamos que muera o la resucitamos, en todo caso si vemos el tema a partir de la crítica de Sartori, la Ciencia Política está agonizando. Está luchando contra la muerte, su muerte producto de una visión empírica y solo empírica de lo político. Nos queda sacarla de esa agonía y esto puede venir de la periferia, no del centro, como la conquista de los “bárbaros” del Imperio Romano.

Una posible salida a este estancamiento empirista y positivista o mejor neopositivista, es lo que explica César Cansino, luego de analizar los dos momentos de la Ciencia Política. Estos dos momentos se pueden resumir en las siguientes etapas. Aquella que introduce



al empirismo, derivado del neopositivismo, que es señalada en esta investigación cuando exponemos la propuesta de David Easton. La segunda etapa es una posición contraria y crítica de la corriente empirista relacionada con su impracticabilidad real en el campo de las ciencias sociales, pero sobre todo por la presencia de conceptos normativos de las diversas visiones del mundo, concepciones del mundo y de la vida que son expresiones ideológicas que, según Cansino, no pueden ser neutralizadas; o porque sobre todo, afirmamos, es difícil de neutralizar y limitar solo a categorías empíricas al dato, a lo cuantificable, a lo estrictamente beneficiable y demostrable, lo que condiciona el estudio de la política solo a lo que es y no a lo que debería ser.

Ante esta traba entre el conocimiento de la realidad política y la visión del mundo, Cansino considera que puede superarse si predomina “la idea de debilitar o flexibilizar las fronteras tradicionales de la Ciencia Política y la Filosofía Política, para superar la llamada “tragedia” de la Ciencia Política, según una conocida interpretación”. (Sartori, 2004)

Coincidimos con este planteamiento, sin embargo no creemos que ello sea una tragedia, se trata de una alternativa, e incluso de una solución. La Ciencia Política en cuanto tal, obedece a una realidad insoslayable, por un lado el politólogo hace ciencia, pero por el otro ingresa, a veces inconscientemente de manera implícita pero no explícita, en la valoración.

Ingresa al espacio del debe ser. Hay una serie de trabajos, por ejemplo sobre democracia, en que esta es analizada desde su estructura institucional hasta la participación ciudadana: cómo es la democracia y cómo funciona en la realidad, pero en estos trabajos algunos politólogos no se quedan en la mera descripción de la institucionalidad y de la práctica democrática, sino que hacen propuestas para mejorarla, van más allá, nos proponen modelos alternativos. Aquí se presentan dos casos, el valor que le da el investigador a la democracia y el deber ser para que esta democracia sea mejor, por ejemplo, que sea más democrática, en el sentido de que esta democracia mejor permita, por ejemplo, que haya más igualdad entre los ciudadanos. Y en el caso contrario cuando se estudia la dictadura, no solo tal como es, sino cuando se le critica y cuestiona porque atenta contra los derechos ciudadanos. Caso contrario y sobre esto también hay mucha literatura, cuando se le pretende justificar.

Podemos afirmar que el empirismo, del griego *empeiria*, que significa experiencia, es solo un enfoque, una

aproximación al estudio de la realidad humana, que ha pretendido ser una teoría universal y que debido a diversos factores provenientes desde una concepción filosófica originada en el centro de la producción científica se fue imponiendo como conocimiento universal (pensamiento único como dirían algunos), aceptado sin discusión salvo excepciones y en consecuencia se convirtió en un paradigma, criterio que fue admitido por la Academia universal y por supuesto en Latinoamérica, y en la cual quien esto escribe estuvo inmerso. La Ciencia Política es empírica, debe ser empírica sino no es ciencia, y cualquier argumento valorativo debe quedar descartado. Este criterio ha reducido a la Ciencia Política al factualismo y en algunos casos al hiperfactualismo. A un reduccionismo cientifista y a una categoría ideológica.

Para mantener la propuesta de que el empirismo aplicado a la Ciencia Política no es el único marco científico, lo que debe hacerse es separar el concepto de ciencia del enfoque empirista. En todo caso el politólogo decidirá si el método empírico es útil o no para su investigación al margen de lo que se entiende por ciencia.

3. La ciencia y su método

Siguiendo a Mario Bunge, diremos que la ciencia es una forma de conocimiento. Ello quiere decir que existe otra forma de conocimiento, por ejemplo, aquel que los griegos llamaron vulgar, o *doxa*; se trata de un conocimiento *doxástico*. Es el conocimiento que adquirimos como personas de nuestro entorno físico y social, pero también el conocimiento de lo valorativo que predomina en una cultura. Y un conocimiento es el producto de nuestro contacto con aquello que nos rodea. No es un conocimiento superior o inferior, sino, repetimos, es una forma de conocimiento, que contribuye a la formación del sentido común que tenemos de las cosas y de las personas. En este caso todos tenemos un sentido común y es esa realidad la que nos hace iguales, porque para tener sentido común de las cosas no necesitamos un conocimiento científico o técnico.

Demos ejemplos. Cualquiera sabe que las medicinas sirven para sanarnos y no es necesario ser médico para saberlo. Cualquiera sabe que un abogado es aquella persona que nos va a defender en un juicio y para ello no necesitamos ser abogados. También sabemos que en una democracia todos votamos y no es necesario ser constitucionalista o politólogo para entender esto, y finalmente todos valoramos la vida, todos percibimos que es un derecho humano, que la vida se respeta y no



debemos quitársela al prójimo. Por eso, a través de las leyes combatimos y condenamos a los asesinos.

Hace más de dos siglos que Thomas Paine escribió la obra *The Common Sense*, “El Sentido Común” considerado como el texto primigenio de lo que luego llamaríamos derechos humanos.

Al lado de este conocimiento que se adquiere por nuestra relación con el medio que nos rodea, se gestó otra forma de conocimiento, que los griegos llamaron *episteme*, y significa ciencia. El conocimiento científico es un conocimiento *epistémico*, a diferencia del otro que hemos llamado *doxástico*. De ahí el término *epistemología*, estudio o tratado de la ciencia, es el estudio científico de la ciencia.

Esta forma de conocimiento para ser tal requiere cumplir con algunos requisitos como son: la búsqueda de la verdad, pretende ser objetiva, racional, es especializada, requiere de un método, pero también es y puede ser falible.

Las teorías científicas estudian conceptos y realidades. Tenemos a las ciencias formales que utilizan un lenguaje formalizado como la matemática y la lógica, tienen una verdad de coherencia interna, es decir, son evidentes para la razón. Si decimos $1 + 1 = 2$, este enunciado es verdadero en cualquier lugar que se enuncie, en cualquier espacio geográfico e histórico. Son ciencias deductivas aunque es cierto que hay corrientes que sostienen que puede haber inducción. Su conocimiento es pues deductivo y sistemático.

En el otro campo del conocimiento tenemos las ciencias fácticas, del latín *factum*, aquellas que estudian los hechos, los fenómenos tanto naturales y sociales, y por lo general utilizan el enfoque empírico, pero también pueden utilizar el enfoque histórico-empírico, o solo el histórico, el enfoque comparativo o el interdisciplinario. Hay pues una pluralidad de enfoques, a los que por lo común se les denomina “método”, entendido como un procedimiento para adquirir conocimientos racionalmente fundados.

Dieter Nohlen (2012) explica que el término enfoque “designa en un sentido estricto una aproximación científica específica al objetivo de investigación, que consiste en un sistema de conceptos que combina coherentemente elementos de teoría, método y técnicas de investigación”. Habla de los enfoques histórico-genéticos, del sociológico y del social-sociológico, y del enfoque de área, como estrategia de investigación

vinculada con el método comparativo. Igualmente menciona otros enfoques: el valorativo, el histórico-empírico, e incluso se refiere a un enfoque feminista.

A otro nivel, se encuentran las ciencias hermenéuticas. Recurren al método de la interpretación, son aquellas que interpretan el contenido de una norma jurídica como sucede en el caso del derecho. La interpretación tiene una serie de modalidades en el Derecho. Tanto el jurista o científico del derecho interpreta las normas jurídicas, pero igualmente lo hace el juez para aplicar una sanción. Es igualmente el caso del historiador que interpreta el contenido de los documentos y textos referidos a los hechos que ocurrieron en el pasado.

Tanto en los casos de las ciencias sociales, (Ciencia Política, Sociología, Economía, Antropología y Lingüística) como en las ciencias hermenéuticas, se infiltran categorías no científicas, visiones del mundo, categorías ideológicas muchas de ellas acompañadas de lenguaje científico o aparentemente científico. Esto es un hecho, es una realidad comprobada y la agudeza del investigador, del científico y del filósofo es descubrir en dónde están esas categorías ideológicas, que a veces distorsionan la realidad. No es anticientífico hacer esta advertencia, al contrario es perfectamente científico.

«... para tener sentido común de las cosas no necesitamos un conocimiento científico o técnico. (...) Cualquiera sabe que un abogado es aquella persona que nos va a defender en un juicio y para ello no necesitamos ser abogados. También sabemos que en una democracia todos votamos y no es necesario ser constitucionalista o politólogo para entender esto y finalmente todos valoramos la vida, todos percibimos que es un derecho humano, que la vida se respeta y no debemos quitársela al prójimo. »

Si la Ciencia Política, probablemente la disciplina, la ciencia social más ideologizada de todas, pretende ser científica debe asumir esta realidad y es precisamente la variedad de enfoques posible que puede utilizar lo que permitirá flexibilizar los alcances de la disciplina, como indica Cansino.

La Ciencia Política es una ciencia social que ha buscado su objeto de estudio. Inicialmente fue el Estado y en consecuencia se desarrolló toda una teoría del Estado, luego una teoría del poder y finalmente se propuso que su objeto es el sistema político. Pero más allá de que si la Ciencia Política tiene un objeto o tres, a lo largo de la historia de la disciplina tanto el Estado, como el poder y el sistema político han sido estudiados. También tradicionalmente se ha planteado que al interior de la disciplina existen enfoques que tuvieron vigencia en ciertos momentos históricos del desarrollo de esta disciplina. Así el marxista, institucional, conductista, sistémico, cibernético y biológico y esto se debe a que se ha tomado conciencia de que no hay una teoría general que explique todos los fenómenos políticos, de las dificultades que plantean los intentos de predicción y de la existencia de leyes universales de la política. Querer reducir la Ciencia Política a un burdo cientificismo es un error, que ha conducido al cuestionamiento de las categorías que la sustentan, porque una cosa es la teoría física y otra es aplicar las categorías de la física a la política. Esto no quiere decir que, por ello, la Ciencia Política ha dejado de ser científica, simplemente porque contiene conceptos y categorías ideológicas. Lo importante es actuar en el límite entre el ser y el debe ser de la política, entre lo empírico y lo valorativo.

Precisamente lo que proponemos en este trabajo no es el retorno a la filosofía política, pero si desarrollar nuestro discurso en el marco de este límite en donde lo científico y lo valorativo se combinan. A esta combinación le llamamos *Ciencia Política de la liberación*. En primer lugar porque rompemos con la idea de que solo lo empírico es ciencia, pero sin embargo utilizaremos categorías científicas, o con mayor rigor histórico-científico. Lo histórico nos remite al estudio de las formas y modalidades de dominación así como a las formas y modalidades de liberación, porque la dominación y la liberación de las formas de dominación se deben entender desde una perspectiva histórica, pero a la vez se puede demostrar científicamente cómo han funcionado y funcionan en la actualidad. En segundo lugar, porque además de estudiar estas prácticas no se puede soslayar otro elemento fundamental, el ideológico, las ideas que han pretendido y pretenden justificar un sistema de dominación y aquellas otras que la cuestionan.

La Ciencia Política y algunos politólogos que no son pocos, obcecados por el empirismo han olvidado el valor y la importancia que han tenido y tienen estos dos fenómenos históricos. A nuestro entender deben mirar más allá de lo inmediato, superar el complejo de descartar lo valorativo que está implícito en la vida política. No sostenemos, al menos definitivamente, que orientar el estudio de la política solo a la dominación y la liberación, sea la solución a su amplia problemática teórica y metodológica, solo proponemos que la Ciencia Política debe centrarse en estos dos hechos, ser más propositiva, ser más enunciativa y contribuir a abrir derroteros que vayan más allá de la simple cuantificación, superar la tiranía del dato constreñido, limitativo, y abrirle paso a la libertad crítica y metodológica.



Hacer ciencia sí, porque si no hacemos ciencia no podemos acceder al estudio objetivo de la realidad, pero también hacer *filosofía de los valores* para denunciar esta realidad ahí donde debe ser denunciable porque atenta contra la vida, la dignidad y la libertad del ser humano, así como su intento de buscar mayor y mejor igualdad y concebir la política, desde los pobres, los marginados, los explotados, desde las víctimas de un sistema opresor. Aquí está planteada la problemática de este trabajo. Estudiar la dominación y la liberación en sus diversas formas y entender cómo, a lo largo de la historia, la humanidad ha intentado romper con los lazos de la dominación, pero también porque en ciertos momentos nos sometemos a formas de dominación feroces o sutiles.

En el fondo es como si existiera un proyecto humano hacia una sociedad justa, no arbitraria y simétrica, y la Ciencia Política no puede estar ajena a este proyecto; no es determinismo, es una posible tendencia sustentada desde otra visión, la dignidad de cada ser humano, que a veces puede estancarse y revertir, para iniciar nuevamente el vuelo de la lechuza de Minerva, para renacer como el Ave Fénix.



4. Conclusiones

La Ciencia Política de la Liberación es una reacción contra el holismo del conductismo, el estructural-funcionalismo, el empirismo hiperfactualista y el cientificismo derivado de estas corrientes, porque mediante ellas no se pretende describir o explicar la política a través de las contradicciones entre la dominación y la liberación, en cuanto objetos centrales de estudio de esta disciplina, además de las relaciones de poder. Ello, porque el esquema de la teoría estructural-funcional solo sirve para estudiar la política dentro de sistemas estables, pero no prevé su estudio cuando se producen contradicciones, crisis y transformaciones profundas.

En consecuencia la Ciencia Política de la Liberación es una manera distinta de entender la política desde la realidad de la periferia y no desde categorías establecidas como verdades universales desde el centro. Por ello debe liberarse del excesivo cientificismo, behaviorismo, estructural-funcionalismo y del hiperfactualismo, así como de la Teoría de los sistemas. Esto no quiere decir que deja de ser ciencia, porque además de estudiar la realidad política, dentro del marco de formas de dominación y a partir de las diversas formas de liberación, también debe valorar, porque tanto los valores como las creencias son situaciones objetivas que influyen en la acción política. Entonces en cuanto tal son reales y constituyen hechos manifiestos en la conducta política, es decir, en la praxis política. Porque los valores no son solo ideas y creencias, están inmersos en el comportamiento humano, como también lo están los disvalores.

Asumimos las críticas que hacen Giovanni Santori y César Cansino, en el sentido de que la Ciencia Política, sobre todo la creada en los medios académicos norteamericanos, se ha centrado fundamentalmente en la cuantificación, medición y comprobación, dejando de lado la valoración, los principios éticos en el contexto de esta valoración y el estudio de la ideología como concepción del mundo en cuanto fundamentación teórica de la praxis política. El intento por descartar el estudio de los valores en la acción política y las ideologías que justifican la praxis política y los intereses de los grupos dominantes, ha convertido a la Ciencia Política en una ideología de la desideologización sometida a la tiranía del “dato”, como máxima expresión del conocimiento político.

Coincidimos con Mario Bunge en su intento por construir una ética científica, como ciencia de la conducta deseable que emplea el método científico

y el conocimiento científico del individuo y de la sociedad.

Lo que pretendemos con este trabajo no es un retorno absoluto a la Filosofía Política para que reemplace a la Ciencia Política, pero si desarrollar nuestra propuesta en el límite de la Filosofía Política y la Ciencia Política, en donde lo científico y lo axiológico se combinen; pretendemos filosofar sobre la Ciencia Política, sin que pierda la calidad de tal. A esta combinación le llamamos *Ciencia Política de la Liberación*, porque a través de esta disciplina se hace ciencia, pero se busca liberarnos del dato frío y carente de interpretación, así como del análisis y de la creencia –impuesta desde el centro como “pensamiento único”– de que sólo la ciencia empírica es ciencia, descartando la experiencia histórica para comprender la variada fenomenología política. Por eso, no solo en cuanto crítica al modelo científico y metodológico impuesto por el centro y las instituciones académicas que lo representan, es que la Ciencia Política de la Liberación constituye una ruptura, sino que en la búsqueda de la liberación estudia las diversas formas y modalidades de dominación, así como la concepción del mundo que las justifica, realidad que la Ciencia Política factualista soslaya porque la escuela estructural-funcional y el conductismo positivista que son la base teórica de la Ciencia Política elaborada de las instituciones académicas del centro dominador, ve la política dentro de esas categorías, lo que es o sería un enfoque más para aproximarnos al entendimiento de la política, pero, como se ha señalado, pretende ser universal e imponerse como pensamiento científico “único”, sin considerar otras miradas, propuestas y alternativas elaboradas por los centros académicos de la periferia de los países dominados que pugnan por su liberación, algo así como una especie de “imperialismo del conocimiento”, en cuanto tal como forma de dominación de una manera de entender e interpretar el mundo, sobre otra u otras formas de interpretar y entender el mundo creado desde la periferia.

Para fundamentar sus puntos de vista y reforzar sus categorías conceptuales la Ciencia Política de la Liberación parte de tres antecedentes teórico-prácticos relacionados con la dominación y la liberación. La Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación.

En cuanto ciencia la Ciencia Política de la Liberación estudia el poder, la dominación y la liberación, las diferencias, semejanzas y relaciones que existen entre ellos pero no se queda solo en el terreno histórico,



descriptivo y explicativo de estas tres realidades, sino que propone alternativas contra las formas de dominación, a través de diversas manifestaciones de liberación, para ello como respuesta plantea la democratización radical de las sociedades con la finalidad de empoderar a las personas, sobre todo a los vencidos, abandonados en la miseria y la pobreza, a los excluidos y marginados e intenta comprender y reconstruir la política desde la mirada “del otro”, de esas personas y grupos para que accedan al poder, a un poder auténticamente pleno y liberador.

Bibliografía

Arendt, H. (2010). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Alianza Editorial.

Bunge, M. (1982). Ética y Ciencia. Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte.

Bunge, M. (2013). Filosofía Política. Barcelona: Ed. Gedisa.

Cansino, C. (2008). La muerte de la Ciencia Política. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Chomsky, N. (2009). Escritos Libertarios. Buenos Aires: Ed. Cono Sur. Le Monde Diplomatique.

Gutiérrez, G. (2013). Teología de la Liberación. Lima: Ed. CEP.

Habermas, J. (2001). Factibilidad y validez. Madrid: Editorial Trotta.

Judt, T. (2010). Algo va mal. Madrid: Ed. Taurus Minor.

Kelsen, H. (2009). De la esencia y el valor de la Democracia. Oviedo: Ed. Grafinsa.

Miró Quesada Cantuarias, F. (2014). Humanismo y Revolución. Lima: Editorial Universitaria - URP.

Nohlan, D. (2012). Enfoques en el análisis politológico. Desafío Vol. 24 N° 1. Bogotá: Universidad del Rosario

Sartori, G. (2004). ¿Hacia dónde va la Ciencia Política? *Revista Política y Gobierno*, pp. 350-351.

Testart, A. (2012). Avant l'histoire. París: Editions Gallimard.

Touraine, A. (2013). La Fin des Sociétés. París: Ed. Du Seuil.

Vallespín Oña, F. (2012) La mentira os hará libres. Barcelona: Ed. Galaxia Gutenberg.

Weber, M. (1962). Economía y Sociedad. México: Ed. F.C.E.

Recepción: 2-11-16

Aceptación: 2-12-16

